El “síndrome del espada de honor”[1]

The “sword of honor syndrome”

Capitán de Navío (f) Hugo Ramírez Brain. Se graduó como Alférez de Fragata en enero de 1976, siendo el espada de honor de su promoción. Fue dotación del B.A.P. *Almirante Grau*. Se embarcó a bordo del Buque Escuela ARA *Libertad*, en 1977. Se calificó en Submarinos y especializó en ingeniaría electrónica. Siguió el Curso Básico de Estado Mayor, Comando y Estado Mayor residente, así como el de Estado Mayor Conjunto en el Centro de Altos Estudios Militares (1991). Fue dotación del B.A.P. *Antofagasta*, B.A.P. *Pisagua* y B.A.P. *Arica*, llegando ser Comandante del B.A.P. *Chipana*. Ascendió al grado de Capitán de Fragata en 1990. Ascendió al grado de Capitán de Navío en 1996. Falleció el 8 de abril de 1996.

Reconocimiento

El nombre de este antiguo mal fue acuñado por el Capitán de Corbeta (r) Eddie Thornberry Schiantarelli, distinguido filósofo naval, contemporáneo, entonces Segundo Comandante del B.A.P. *Antofagasta* el año 1984, en una amena sobremesa de las tantas que ese año pasamos a 250 pies de profundidad.

Aclaración (siempre necesaria)

Cualquier parecido entre una de las manifestaciones de conducta aquí descritas y la personalidad de cualquier oficial que se haya hecho merecedor a la espada de honor de su promoción, es pura coincidencia. Realmente, no me explico el porqué mi ex Segundo llamó así al síndrome bajo estudio.

Definición

Se define corno “síndrome del espada de honor’’ a un deteriorado estado del alma que hace que determinados individuos crean tener siempre la razón o crean que todos los demás no saben nada.

Cómo detectarlos

La forma de detectar a los infectados con el “síndrome del espada de honor” está en función de las manifestaciones exteriores de sus conductas, sin ser

1 Artículo publicado originalmente en la *Revista de Marina* edición marzo-abril del año 1990.

necesario someterlos a ninguna prueba clínica. Tenga la certeza de que ellos se darán a conocer en forma permanente. Sin embargo, con el fin de facilitar su identificación, tome nota de lo siguiente:

Cuando en una conversación en la que el presunto sindrómico crea recordar como suya una idea que acaba de verter un colega, y exclame sin demora: "Eso es lo que yo dije hace tiempo", habrá posiblemente detectado a un contagiado del síndrome, al que la ciencia clasifica en el "primer grado".

Cuando en una charla en que se emita una opinión sobre un asunto del cual el presunto sindrómico sea ignorante, y diga prontamente**:** "No creo que esa sea la solución", habrá acaso descubierto a un infectado con el síndrome, al que la ciencia cataloga en el "segundo grado".

Cuando en una plática se tome conocimiento de un hecho en el que participó algún colega (sin distingo de jerarquías), y sin antes informarse correctamente y sin siquiera saber si el contrario sería favorable o no, el presunto sindrómico señale en el acto**:** "Ese fulano es un ignorante", habrá quizá encontrado a un contaminado con el síndrome, al que la ciencia encuadra en el "tercer grado".

Cuando ante un error de un amigo o de un subalterno y, en presencia de quien sea, el presunto sindrómico exclame de inmediato: "Oye, tú no eres más bruto solo porque no practicas", habrá probablemente hallado a uno que padezca del síndrome, al que la ciencia sitúa en el "cuarto grado".

Aspecto social

Se ha logrado relacionar a los cuatro niveles de gravedad existentes con sus respectivos grados de dificultad que tendría la sociedad para hacer volver a la normalidad a los infectados con el síndrome. Estos son:

1.er grado: "Fácilmente recuperable"

2.º grado: "Recuperable con esfuerzo"

3.er grado: "Con riesgo de pérdida total"

4.º grado: "Simplemente irrecuperable"

Centraremos nuestros esfuerzos en el aporte de alternativas para hacer volver a la normalidad y reinsertar en un ambiente positivo a los contagiados con el "síndrome del espada de honor" en sus tres primeros niveles de gravedad.

El remedio

Para ello, hagamos, cada uno de nosotros, un acto de contrición. Pensemos en las diferentes formas en que algunas veces opinamos sobre lo que dicen los otros, e intentemos ubicarnos en el espectro del síndrome.

¿Es usted consciente de que continuamente cree que le están robando las ideas, o de que usted ya lo sabía, o de que a usted se le ocurrió antes? Entonces, alégrese, puesto que se encuentra en la clasificación de "fácilmente recuperable". El tratamiento es muy sencillo: la próxima vez que tenga una buena idea ¡expóngala!, déjese ayudar por sus amigos y colegas a mejorarla, a pulirla y, por supuesto, a hacerse del justo reconocimiento por su iniciativa.

¿Es usted más bien consciente de que continuamente cree que las sugerencias de sus colegas suelen ser equivocadas, o de que a nadie se le ha ocurrido "la solución" (excepto a usted, claro está); o de que, en el mejor de los casos, las ideas de otros pueden mejorarse? Pues, no se preocupe, puesto que usted se encuentra en la clasificación de "recuperable con esfuerzo". El tratamiento es el siguiente: la próxima vez que piense que una idea es mala ¡proponga una mejor!, y no se angustie si en las primeras oportunidades sea destrozado con argumentos que usted tal vez no tenga. Al contrario, así será mejor, puesto que el tomar consciencia de sus propias limitaciones acelerará su vuelta a la normalidad.

¿Luego de su autoexamen, es usted, por el contrario, consciente de que continúa e impunemente menosprecia a algunos de sus semejantes, o de que siente desprecio por algunos de sus esforzados colegas quienes no tendrían las "cualidades que usted cree tener"? Pues permítame decirle que usted se encuentra en la clasificación de "con riesgo de pérdida total". En este caso, no hay tiempo que perder, cualquier demora en el inicio del tratamiento puede significar que usted nunca llegue a ser una persona útil a sus semejantes.

El tratamiento exige un esfuerzo supremo de su parte, y es el siguiente: con lápiz en mano, haga usted una relación de aquellos a quienes hasta la fecha ha considerado "un ignorante"; luego, al costado de cada nombre, escriba las razones por las que lo considera con tanto desafecto; a continuación, y esto es lo importante, también escriba alguna cualidad que encuentre en esa persona. Tiene que hallar alguna, de lo contrario nunca se curará.

Una vez hecho esto, espere la próxima reunión social o de trabajo y, en la primera oportunidad, ¡reconozca públicamente las cualidades de otros!; y no

tema si es que recibe un cargamontón de críticas adversas. Puede suceder que usted ya haya contagiado a sus interlocutores anteriormente, o puede que sus primigenias apreciaciones no hayan sido incorrectas. En caso sea lo último, evite por todos los medios imitar a sus colegas y ponerse de nuevo a desacreditar a otros.

Normalmente, los que se encuentran en el cuarto grado no se percatan de la gravedad de su mal; sin embargo, todos los que lo rodean reconocen que lleva consigo el "síndrome del espada de honor" a un nivel calificable como "simplemente irrecuperable". En este caso, el remedio no puede autoaplicarse, a pesar de ello, los colegas pueden, en su conjunto, precaverse del contagio. Para ello, simplemente, ¡aíslen a ese individuo!, y no permitan que siga haciendo estragos entre quienes lo rodean.

Palabras para los no infectados

Finalmente, si es que usted es consciente de que ninguna de las conductas calificadas como consecuencia del "síndrome del espada de honor" se parece a la suya, entonces forma usted parte de ese gran grupo de personas que reconoce sus limitaciones, que aprecia a sus semejantes como a sí mismo, que aporta iniciativas, que propone soluciones, que respeta en la medida en que exige respeto, que, en suma, es útil a sus semejantes y a la institución a la que sirve.

Por tanto, es usted consciente de que la tarea de sacar adelante a una institución perteneciente a una nación en crisis, es posible solo con el aporte de todos sus integrantes; y en ese contexto, nadie debe ser pasivo espectador del intento por volver personas útiles a aquellas víctimas del síndrome aquí estudiado.

Si es que detecta usted a un colega que está haciendo esfuerzos por curarse del "síndrome del espada de honor", ayúdelo. Si de pronto el sindrómico presenta ideas originales, propone alternativas a la solución de problemas comunes, empieza a hablar bien de la gente, da eventualmente la razón a quienes opinen diferentes a él, trata con respeto a los demás, etc., entonces, usted tiene la obligación de estimularlo, de apoyar su iniciativa, de hacerle ver que es una persona positiva. Posteriormente, puede preparar en su homenaje una "ceremonia de reinserción en el ambiente socio-laboral positivo".